

Gaceta Médica de México

PERIODICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Tomo LIX

MEXICO, MAYO DE 1928

Núm. 5

TRABAJOS REGLAMENTARIOS

La Psiconeurosis Climatérica que se denomina "Nevada"

POR EL DR. EDMUNDO ESCAMEL
ACADEMICO CORRESPONDIENTE
EN AREQUIPA, PERU

DEFINICION Y DESCRIPCION

La «Nevada» de Arequipa está caracterizada por *una sacudida psíquica del individuo que coincide con un estado particular de la atmósfera, siempre sobrecargada de electricidad, la que presenta nubes variadas en su cielo regularmente límpido.*

Es de notar que en la ciudad de Arequipa no cae nieve, como en las comarcas europeas; por lo regular cae aquella sólo sobre los nevados de Charcani y Pichu-pichu, así como sobre la cumbre del volcán Misti, que la circundan por los lados norte y oriental.

En los días en que cae más nieve sobre las montañas mencionadas la cantidad de nubes es bastante considerable, no dejando ver al sol, presentándose una atmósfera pesada, oscura, melancólica y triste; a este estado climatérico la llaman los aborígenes «*Nevada Gruesa*».

Otros días se perciben apenas algunas nubes estratificadas en el horizonte, sin ocultamiento del sol y sin que caiga nieve sobre los nevados, denominándola entonces «*Nevada Rala*» (por la tenuidad y escasez de las nubes).

La «Nevada Rala» es de efectos más fuertes que la otra, sobre los organismos nerviosos, que son los más numerosos en la segunda ciudad del Perú.

Los doctores Lorena y Muñiz, así como el señor Castresana, estudiaron otrora la «Nevada» y le atribuyeron, como nosotros, origen eléctrico.

Tal estado psico-atmosférico ha sido observado por otros autores, en Briskra y en Caracas, por ejemplo, donde se presenta el fenómeno, dando a la neurosis el nombre de la ciudad donde se ha presentado.

Así, Briskritis es la psico-neurosis de Briskra y Arequipitis, la que corresponde a Arequipa

El estado atmosférico es tal en algunos días de nevada, que se desprenden pequeñas chispas eléctricas, al colocarse los calzoncillos de lana o al peinarse, o al roce de una pianola al tocarla.

Si se toma un gato por las cuatro patas y se fricciona su dorso contra una sobrecama hecha de pieles de vicuña, se desprenden chispas de bastante regular tamaño.

Este estado eléctrico y la nevada misma cesan si en este momento llueve, cambiando totalmente las fisonomías y estados nerviosos de las personas.

Alejado durante mis años de estudio estudiantil, de Arequipa, no tomé en serio la «Nevada» sino cuando me instalé y pude observar que los cobayos de mi laboratorio eran, en aquellos días, más lentos en sus movimientos, se dejaban acercar más por mí, comían con menos avidez que en los días corrientes.

El caballo de mi coche estaba más inquieto que de ordinario.

Los niños, ambos menores de diez años, no habían dormido la noche anterior, presentándose el día de «Nevada» molestos y díscolos, muy distintos de lo que eran los otros días.

Entonces me convencí de que la «Nevada», que conservaba la tradición y que se miraba con cierto desdén, atribuyéndola a leyenda, o a sugestión, merecía ser tenida muy en cuenta, toda vez que niños y aún animales la sufrían, sin que tal cosa pudiese ser atribuída a mero contagio psíquico.

PREDISPOSICION

La «Nevada» ataca indistintamente a los niños como a los adultos, a los campesinos como a los intelectuales; no respeta clase social alguna, pero afecta predilección especial por los gimnastas del cerebro.

En la época de la pubertad, en los dos sexos, se comprueba una particular predisposición.

La mujer es más fácilmente atacada cuando están sus reglas muy próximas o durante ellas, siendo un fenómeno muy frecuente de observar la disminución de sensibilidad a la psicosis durante el embarazo.

La entrada en la menopausa es frecuentemente señalada por la hiperexcitabilidad nerviosa enfrente de la «Nevada», y esta hiperexcitabilidad es más intensa todavía en la menopausa de las vírgenes.

La mujer es, en general, un terreno más favorable que el hombre para la acción de la «Nevada», en razón de su neuro-eje más frágil.

Cuando una fuerte impresión conmueve hondamente un organismo individual o colectivo, queda éste más predispuesto a sentir los influjos de la «Nevada».

El pueblo de Quequeña, que fué testigo de las crueldades del chileno invasor durante la guerra del pacífico, ha quedado impresionado de tal manera, que presenta en su conjunto de hombres, mujeres y niños, predisposición exquisita para sentir el fenómeno, el cual, no sólo se ha conservado en los testigos presenciales, sí que también se ha transmitido por herencia a los niños de la actual generación.

DESCRIPCION

Es bastante difícil el hacer una descripción típica de esta neurosis, pues el sistema nervioso de cada individuo reacciona a su manera en frente de las excitaciones del medio exterior.

Reviste, ora, una forma optimista, ora una pesimista o melancólica; ora es una manía la que aparece con la «Nevada».

Esta manía consiste lo más a menudo en una sugestión dolorosa, en una fobia de enfermedad o en un simple malestar.

Los días de «Nevada», algunos individuos despiertan con una sensación de pesadez general, de ineptitud para el trabajo; dejan el lecho por la fuerza del deber que tienen que cumplir, como lo hacen los neurasténicos o los agotados.

Otros, en cambio, no sienten nada o muy poco en el momento de levantarse y no es sino algunas horas más tarde que comienzan a sufrir los efectos de la «Nevada».

El caracter es el que con más frecuencia se transforma. El individuo se encoleriza a la más pequeña incitación externa; su fisonomía adusta lo hace percibir así y los motivos que de ordinario le dejarían indiferente le preocupan mucho. Sus respuestas son duras, su lenguaje seco y lacónico. Dos enfermos atacados por la forma impulsiva de la «Nevada» se querellan por nada, cuando sin la psiconeurosis climática son los mejores amigos del mundo.

Otros son poseídos de ideas negras; todo les parece contrario a sus designios; ven todo lo que sucede a su alrededor con caracteres sombríos; acarician el recuerdo de los muertos queridos, de sus propias desgracias o de las desventuras ajenas; lloran o piensan en el suicidio.

En otros casos, es la idea de infinita ternura la que les viene al espíritu; entonces se observan manifestaciones de confraternidad para los amigos y aún para personas desconocidas; si es un poeta o un músico el que así reacciona, se le ve componer sus versos con una rapidez incomparable o tocar un fragmento musical con todas las variantes de un sentimiento exquisito. Se dice entonces, por medio de una expresión corriente: «Está en su día».

PATOLOGIA Y NEVADA

Casi siempre, el día de «Nevada» se observa, o bien una recrudescencia de los síntomas en los enfermos o la aparición de otros nuevos, en especial de los que dependen del neuro eje y sus ramajes.

Hay enfermos que sienten dolores tan intensos en sus partes afectadas, que necesitan guardar el lecho. En este cuadro se puede hacer entrar la patología íntegra con sus múltiples sensaciones: dolores, ardores, escozores, sobresaltos, calambres, espasmos, zumbidos, las sensaciones más extraordinarias en uno o en varios órganos y que, algunas veces, curan igualmente por los medios más extravagantes.

Existe una serie de enfermos que consultan los días de «Nevada» no por simpleza, ni por sugestión, sino porque en ellos existe realmente un sufrimiento que necesita rápido alivio, mediante serena prescripción basada en el conocimiento de la psicosis climatérica y en la susceptibilidad reaccional de cada enfermo.

La mayoría de las enfermedades orgánicas son agravadas en los días de «Nevada» por la sacudida que sufre el sistema nervioso.

LA «NEVADA» OPTIMISTA

Existen personas, y éstas son las más felices, que reaccionan a la «Nevada» en un sentido diametralmente opuesto, es decir, por la alegría, por la idea de la felicidad, la necesidad de pasear, de bailar, de divertirse, etc. Estos enfermos encuentran la alegría de la vida allí donde los otros hallan el fastidio y la desesperación.

La «Nevada» no los deja indiferentes, sino que les despierta un psiquismo esencialmente optimista.

Existen otros individuos que os dicen que la «Nevada» no los ataca. Esto depende de dos causas: o bien no viven en la ciudad el tiempo necesario para sentirla (desde dos años para adelante), o bien, en efecto, no les causa daño, siendo éstos los menos numerosos.

Existen otros en los que las reacciones son mínimas, en un sentido o en otro, conservando el poder de disimularlas con tanto más cuidado, cuanto que existe una creencia errónea en el público, según la cual los neurópatas serían «niños engreídos» y no como son en realidad, verdaderos enfermos que necesitan de las atenciones de la medicina.

LA HERENCIA Y LA «NEVADA»

Esta acción excitante o depresiva de la «Nevada» sobre el sistema nervioso, frecuentemente reiterada, concluye en el transcurso del tiempo y de las generaciones, por modelar de una manera muy especial el aparato cerebro-medular y por crear una proporción de neurópatas que lo son desde su nacimiento, cuando no pueden contar como causa de la neuropatía sino la herencia pura y simple.

Si no se trata de dar una educación basada sobre la actividad física contra el agotamiento intelectual, sino se les sustrae de este medio neuropatógeno, serán seres desgraciados y quizá si más tarde terminarán en la enajenación mental.

PRODUCTOS SOCIALES DE LA «NEVADA»

La «Nevada» no es capaz de hacer por sí sola a un neurópata, pero sí constituye una de las causas de la neuropatía y de las más importantes, pues, se verán en Arequipa hechos de psicopatía, que no han sido observados en ninguna otra ciudad de América, de igual importancia social que ella y que se explican muy bien por esta acción patógena de la psicosis climatérica.

Por el hecho mismo de estas excitaciones repetidas del sistema nervioso en la vida de los individuos, el intelecto no se desarrolla sin admitir siempre una cierta dosis de elementos pasionales.

Estos pequeños fuetazos de la pasión, son nocivos para la calma de la inteligencia y hacen predominar el sentimiento en los actos conscientes.

El arequipeño de talento es verdaderamente notable si se le cambia de medio; pero, si se queda en la ciudad, está fatalmente condenado a ver un día u otro, en sus actos, predominar el sentimiento, haga lo que haga para quedarse en el camino de la razón sosegada. Tal es la acción nociva del clima. Puede conducirle al fanatismo.

La actividad intelectual del arequipeño puede ser representada esquemáticamente por una línea que será ascendente, horizontal o descendente, según que sus aptitudes sean evolutivas, normales o involutivas; pero en esta línea habrá quebraduras bruscas que corresponderán a los fuetazos climatéricos de las «Nevadas».

Si el arequipeño se traslada a otro medio, la línea de sus actividades ya no presenta quebraduras, desde el momento que se sustrae de la acción climatérica. Bien entendido que aquí no contamos con las reacciones morales que derivan de las circunstancias de pasión encontradas en la vida y que pueden producirse en cualquier individuo, fuera de toda influencia atmosférica.

Cuando el arequipeño regresa, después de una estada más o menos larga fuera de su ciudad natal, transcurre siempre un cierto tiempo entre su llegada y la aparición de los fenómenos de la «Nevada». Podría decirse que su sistema nervioso se ha vuelto menos accesible a esta acción climatérica. Sucede lo mismo con los extranjeros que llegan por primera vez a esta región del Perú.

El trazo de actividad psíquica presentará una línea quebrada mientras se ejerce en Arequipa; una más o menos recta durante su ausencia, la que se hará otra vez quebrada al regresar a la capital del Misti. Esta última línea ligeramente quebrada en los primeros tiempos, se hiende de más en más intensamente a medida que se prolonga la estada, hasta que llega al límite normal, igual al que se observó antes de la salida de la población.

Lo que pasa con los individuos, sucede con la colectividad; así vemos que la historia del pueblo de Arequipa es llena de hiper-entusiasmos en todo orden de actividades; en la industria como en las artes; en la ciencia como en las ideas religiosas. Obsérvanse estrellas de primera magnitud, tanto más meritorias cuanto que se mueven en un medio restringido en evolución y en perfeccionamiento, donde casi siempre no hay otra escuela de enseñanza y de estímulo que la propia inspiración personal.

TRATAMIENTO DE LOS ENNEVADADOS

Este debe ser profiláctico y curativo, en el momento de la acción climatérica y fuera de ella, debiendo dirigirse tanto al individuo como a la colectividad.

El tratamiento es por demás difícil en tratándose de una acción tan vasta como lo es la climatérica, siendo hasta hoy imposible el conocer la manera de deselectrizar la atmósfera.

La caída de la lluvia en un día de «Nevada», la hace casi siempre desaparecer; más esto tampoco se halla al alcance de la práctica.

Es así mismo difícil de curar en razón de que se refleja la mayoría de las veces sobre actos de carácter psíquico susceptibles de transformarse por los medios más extravagantes o contradictorios.

TRATAMIENTO PREVENTIVO

En una familia en que los padres son intensamente neuropáticos, se está autorizalo a pensar que los hijos lo serán igualmente; es pues desde los primeros años de su existencia que se debe poner en acción la educación de la voluntad y el ejercicio físico, de preferencia a los trabajos intelectuales. Desde la escuela debe enseñárseles a dominar sus pasiones y se debe poner el mayor cuidado en la elección de su carrera; no eligiendo jamás una que, agotando el cerebro, pudiese hacerle desgraciado o loco durante el resto de su vida. En una palabra, es la profilaxis de las psicopatías en general.

TRATAMIENTO CURATIVO

El deber primordial del médico que quiere ejercer en un clima neuropatogénico, es el de desempeñar su papel con la mayor dignidad, de mantener por su actitud una superioridad moral efectiva, a fin de ejercer influencia psíquica sobre los sufrimientos nerviosos, partes integrantes de todas las enfermedades.

El neurópata es caprichoso en todos sus deseos y en sus necesidades, pero exige siempre del médico que le escuche y le preste una atención muy seria en la descripción que hace de todos sus síntomas, aún de los más insignificantes. Confía los sufrimientos de su cuerpo así como las penas de su alma, cree y debe encontrar en el médico ese ser superior que le aliviará de sus enfermedades y que le dará un consejo íntimo capaz de reconfortar su valor debilitado.

Si por un gesto o por una desatención cualquiera, el enfermo se ve superior al médico, entonces es inútil que continúe el tratamiento: el paciente no creerá más en él, no recibirá la influencia sugestiva que lo habría salvado.

El médico debe resignarse a ser la víctima de su deber, sacrificar juventud, alegría y placeres para conservar el peldaño en el que le ha colocado la confianza del enfermo.

En presencia de un paciente debe adquirir, al primer golpe de vista la impresión de su estado moral y adivinar, si posible es, lo que aquél espera de su talento y abnegación.

En los días de «Nevada» intensa, de antemano se conoce cuáles de los clientes y en qué forma son atacados por ella.

En presencia de un «ennevadado» se prescribe la terapéutica más apropiada a la manera como reacciona, observando lo que el enfermo mismo acepta gustoso como medio terapéutico.

Un «ennevadado» saldrá de su postración psíquica por las distracciones

del trabajo; otro lo hará por medio de una hora de sueño; otro por un baño tibio, otro por uno frío y aún por un paseo. Cada cual encontrará su método terapéutico personal.

La neurastenia y la histeria toman en veces formas intensivas y rebeldes al tratamiento.

Después de la sugestión, el «ennevadado crónico» debe ser prohibido de las bebidas excitantes, como el café, el té y los alcoholes. Debe abandonar la vida sedentaria y melitabunda para sustituirla por la de la activación muscular.

Usará como bebida habitual las infusiones de valeriana o de yerba santa (*Cestrum hediondium*), muy abundantes en la campiña

Empleará con gran frecuencia los glicerofosfatos, la lecitina y los bromuros en todas sus formas.

Por último, en los estados intensos, el descenso a la orilla del mar es de resultados incomparables, pues, por lo regular, la zona nevadógena no pasa de las alturas de Cachendo. Descendiendo de esta estación ya se observa otro ambiente: otro medio, otra manera de ser de la colectividad y otra atmósfera propicia por demás para una mejoría efectiva.

TRATAMIENTO COLECTIVO

Es el de la educación física de las masas el que mejores efectos surte.

Los ejercicios físicos escolares deben desempeñar importante y reglamentario papel en los colegios de niños.

Las sociedades de *deporte* deben multiplicarse; así como la hidroterapia.

Pero, en el establecimiento de estos medios excelentes, es necesario tener en cuenta que Arequipa se halla a la altura de 2300 metros al nivel del mar y que los corazones viven menos tiempo y con más dolencias que en la costa; por consiguiente, todo lo que sea desarrollar científicamente el miocardio es bueno, pero forzarlo con excesos, con esfuerzos bruscos y desmedidos, es malo.

Los ejercicios moderados; aún cuando sean mucho tiempo sostenidos, como marchas, esgrima etc., son preferibles a los violentos del *foot-ball*, que requiere un corazón muy sano para no hacer daño.

La hidroterapia fría no es tampoco la mejor por las reacciones intensas que produce.

Creemos que, conceptuando de necesidad obligatoria el ejercicio físico para niños y adultos, ni éstos ni aquellos deben efectuarlo sin antes haber hecho examinar sus corazones, para declararlos aptos para realizarlo sin perjuicio, en una zona de 2300 metros de altura.

EL TRANVIA ELECTRICO DE AREQUIPA Y LAS «NEVADAS»

Tuvimos la suerte de observar las variantes atmosféricas de un electroscopio en los días ordinarios y en los de «Nevada», antes y después del establecimiento de la electrización del tranvía y de algunas fábricas en la ciudad, y nuestras observaciones han sido absolutamente concluyentes en el sentido de que la fuerza eléctrica de la motilidad industrial, no ha tenido ni la más pequeña influencia sobre los fenómenos producidos por las «Nevadas».

EDMUNDO ESCOMEL.